

Combate Socialista
n.º 26
(junio de 2016)



"80 aniversario de la
revolución obrera de
1936"

COMPRA, LEE, DIFUNDE
La Verdad n.º 90
(junio de 2016)



"Brasil, Francia, el combate
de la clase obrera"
"La lucha del pueblo negro
en Estados Unidos"

Juicio Gürtel: la podredumbre del partido del aparato franquista

Las primeras sesiones del juicio de la trama Gürtel han puesto de manifiesto la podredumbre del Partido Popular, expresión directa de la podredumbre del régimen de la Monarquía establecido en 1978.

A la vez, otro "macrojuicio", el de las tarjetas *black* de Bankia, demuestra cómo la corrupción es intrínseca al régimen y afecta a todos los partidos y organizaciones que se someten a la Monarquía. Aunque, no cabe duda, afecta especialmente a la representación política genuina del aparato de estado y del régimen, que es el PP. Todo esto sucede porque la Monarquía restaurada por Franco y constitucionalizada en 1978 nació como continuidad de las principales instituciones del régimen franquista (aparato judicial, cuerpos represivos, servicios de información, etc.).

Entretanto, se espera la sentencia del caso Noos, que implica directamente a miembros de la Casa Real, cuyo juicio terminó las sesiones públicas en julio. Se habla de que pudiera dictarse a finales de otoño.

Las acusaciones presentadas en el caso Gürtel -si se confirman, como todo parece indicar- ponen al descubierto cómo funciona y cómo se financia el PP. Los sobornos y regalos a cargos públicos, las comisiones por adjudicaciones de obras y concursos públicos, la propia financiación de las campañas electorales y del mismo partido.

No es casualidad que sea el PP el partido más afectado por la corrupción (recordemos que está acusado como organización en el mismo juicio Gürtel). Como representante directo de ese aparato de Estado franquista, el Partido Popular condensa en sí toda la podredumbre de ese aparato de Estado. Como no es casualidad, tampoco, que en sus primeras declaraciones en el juicio, el cabecilla de la trama Gürtel, Francisco Correa, haya explicado, entre otras cosas, sus actuaciones como intermediario ante los ministerios de Fomento y Medio Ambiente para conseguir negocios para las constructoras ACS, OHL y Dragados. Grandes constructoras que nacieron utilizando la mano de obra esclava y monopolizando los contratos de obras públicas del franquismo. Al fin y al cabo, lo que cuenta Correa lo han visto los aficionados al cine en la película de Berlanga *La Escopeta Nacional*, retrato en clave cómica de la imbricación de negocios y política bajo el franquismo.

La posición de los defensores del régimen

Frente a este verdadero torpedo bajo la línea de flotación de la Monarquía, se han puesto a la tarea los defensores de la continuidad de ese régimen monárquico. Y es que, en la situación social y política actual, una crisis abierta o un estallido del PP, como le pasó a la UCD en 1982, supondría un grave inconveniente para la aplicación de los planes del capital financiero contra los trabajadores y los pueblos. La primera línea de defensa es hacer el vacío al caso, lo que explica la relativamente escasa cobertura del juicio en los principales medios de comunicación. La segunda es la que dice que se juzgan hechos del pasado, "la época de Aznar" (como si eso no siguiera sucediendo ahora). Ambas representan, en líneas generales, a los defensores directos del PP. Aunque de algún modo, los que desde dentro del PSOE proponen la abstención para permitir un nuevo gobierno del PP, tropiezan con la corrupción que pudre a este partido.

La posición más sutil es la que intenta presentar el caso como algo que afecta exclusivamente al PP, o a "un puñado de corruptos", pero en ningún caso al conjunto del régimen monárquico y sus instituciones. Por tanto, lo van a arreglar los jueces (el aparato judicial franquista va a limpiar las instituciones) o se va a corregir con algunas "medidas anticorrupción".

La corrupción es el régimen

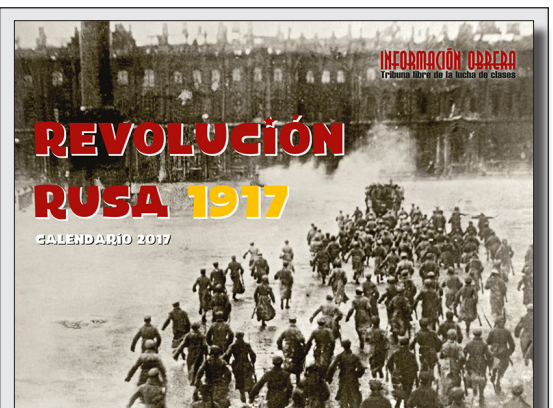
Hay que decirlo, alto y claro. La corrupción no son casos aislados, ni afecta sólo al PP. La corrupción, que en general es inherente al régimen de la propiedad privada de los medios de producción y cambio, ha sido especialmente lacerante en el caso del capitalismo español. Particularmente durante el franquismo, al amparo del cual florecieron todo tipo de negocios y corruptelas, que han tenido continuidad bajo el régimen de la Monarquía. La proliferación de casos judiciales es una muestra más (como la imposibilidad de formar gobierno o la convulsión interna que vive el PSOE) de la crisis de este régimen. Por eso,

sólo puede acabarse con ella acabando con la monarquía presidida por los herederos del dictador Franco.

Esa es, precisamente, la conclusión a la que se oponen con uñas y dientes los que defienden a ese régimen, tanto las "viejas" formaciones como las "nuevas". Todas y cada una de ellas proponen algunas reformas legales, ya sea en el código penal, en las incompatibilidades de los altos cargos o las "puertas giratorias", en la dimisión de los imputados o los aforamientos. Defienden estas reformas porque todos ellos, bajo distintas formas, proponen la reforma de ese régimen. Una reforma que puede garantizar su continuidad, es decir, salvarlo.

En particular, las "nuevas" formaciones, como Ciudadanos y Podemos, se proponen como objetivo la "regeneración democrática" del régimen (recordemos que para Pablo Iglesias la cuestión de un cambio de régimen "no es de actualidad").

Pero si algo demuestra la reiteración de escándalos de corrupción es que ese régimen es irreformable. Para acabar con la corrupción hay que acabar con la Monarquía, hay que imponer la república, una de cuyas tareas debe ser limpiar los establos de Augías de la podredumbre franquista.



Con motivo del centenario de la Revolución Rusa de octubre de 1917, el periódico Información Obrera publica un calendario que recuerda este hecho histórico para la clase obrera.

Los militantes del POSI, que somos parte de la redacción de Información Obrera, nos unimos a la conmemoración ayudando a su venta.

El precio de venta es de 6€ (apoyo 10€) y podéis solicitarlo por email o pidiéndoselo a cualquiera de nuestros camaradas.

Gran-Bretaña. El congreso del Partido Laborista se ha celebrado del 25 al 28 de septiembre

Un congreso de crisis

Tras el anuncio de la reelección de Jeremy Corbyn a la cabeza del Partido Laborista, se celebraba el congreso del partido. La situación era inédita en la historia del Partido Laborista, con un líder repudiado por los parlamentarios del partido que se

niega a dimitir y habiendo sido prohibidas todas las reuniones del partido desde primeros de julio so pretexto de riesgos de enfrentamiento entre los partidarios de Corbyn y de su oponente Owen Smith.

Corresponsal del Labor News

La reelección de Corbyn a la cabeza del Partido Laborista es una señal de la resistencia de los trabajadores y los jóvenes de la Gran Bretaña a la política de los conservadores, política vehiculada en su propio partido por las direcciones anteriores, en particular bajo Tony Blair y Gordon Brown. Las alas centrista y blairista del partido están tan desacreditadas que solo han podido presentar como candidato a Owen Smith, personaje secundario del partido y antiguo lobista de la industria farmacéutica privada.

A pesar de haberse prohibido votar a más de cien mil miembros que se habían adherido al Partido Laborista después de diciembre de 2015 y de haber sido excluidos otras decenas de miles por medio de una simple carta (entre ellos Ronnie Draper, secretario general del sindicato de panaderos, BFAWU, Corbyn ha aumentado el número de votos a su favor, (pasando de 251 000 votos a 313 000). La progresión más fuerte en participación y en apoyo a Corbyn se ha producido entre los sindicalistas (cuyos sindicatos están afiliados al Partido Laborista: han participado en la elección 28.000 sindicalistas más, de los que 19 000 han votado por Corbyn, que ha pasado de tener el apoyo del 40% de los sindicalistas al 60%.

El congreso del Laborismo celebrado a continuación, por el contrario, parece haber estado marcado por las maniobras para impedir que se expresara plenamente la resistencia de la clase obrera. Así, el congreso ha votado por amplia mayoría un cambio de las reglas de designación de los miembros del Comité Ejecutivo Nacional (la instancia dirigente) para dejar en minoría a los partidarios de Corbyn. A pesar del cambio de dirección, el Partido Laborista sigue estando en manos de los liberados y de los diputados, partidarios de la orientación blairista rechazada por la base y los sindicatos. Para preservar al Partido Laborista como partido integrado en el

sistema parlamentario británico, Corbyn debía hacer concesiones, y las ha hecho.

No queda ya gran cosa de sus diez promesas de campaña, ya muy vagas. Es cierto que Corbyn ha reafirmado que suprimirá la limitación de los préstamos que pueden contraer los ayuntamientos para construir viviendas municipales de alquiler moderado. Pero la privatización de las viviendas municipales la vienen organizando desde hace años los gobiernos conservadores y los ayuntamientos laboristas. La promesa de un banco público de inversión que inyecte 500 millones de libras en la economía nacional es una promesa en el aire si continúa la destrucción de las bases industriales del país (como el próximo cierre del mayor alto horno de Europa, Port Talbot, revendido por Tata). Si bien ha mantenido que suprimirá la ley de Cameron sobre los sindicatos, nada ha dicho sobre las leyes Thatcher. La promesa de reducir los gastos de matriculación en la universidad, mencionada en algún momento, ha sido reemplazada por una ayuda económica a los estudiantes más pobres.

Corbyn, contrario desde siempre al armamento nuclear, ha aceptado también mantener la posición oficial del Partido Laborista, reafirmada por su Secretario de Defensa, Clive Lewis. Éste ha confirmado que el Partido Laborista seguirá defendiendo el programa de misiles nucleares Trident, en el marco del dispositivo estratégico de la OTAN en Europa, así como la participación en el presupuesto de la OTAN, un 2% del PIB, objetivo fijado por los conservadores. Varios comités locales habían adoptado mociones, a iniciativa de miembros médicos que participan en la huelga de los internos, propugnando la renacionalización de la Seguridad Social y el sistema de salud NHS, actualmente privatizado en gran parte. Por el contrario, las promesas de una mejor financiación del NHS solo sirven para encubrir el problema central de la privatización.

Igualmente, a propósito de la enseñanza, una semana después del congreso Corbyn convocó a una manifestación contra el proyecto de ley del gobierno que pretende reintroducir un examen selectivo al final de la escuela primaria (dando acceso a las grammar schools (centros donde se prepara el examen selectivo de entrada a la Universidad). El sindicato de profesores, NUT, también hace campaña contra esta medida. Sin embargo, el pasado mes de mayo, el anterior gobierno consiguió que se aprobase la ley sobre las academias que pretende privatizar el conjunto del sistema primario y secundario y trocear el convenio colectivo de los profesores. Decenas de miles de enseñantes se manifestaron y fueron a la huelga el 15 de julio. Actualmente, la cuestión de la selección para entrar al colegio está siendo utilizada como una cortina de humo para enterrar la movilización contra la privatización.

Se están produciendo enormes presiones para intentar bloquear la resistencia de los trabajadores. Así, por ejemplo, la dirección de la BMA (Asociación Británica de Médicos) ha acabado por desconvocar los quince días de huelga de los internos de medicina. Esta decisión, adoptada contra los representantes sindicales de los internos (el comité de los internos es una estructura afiliada a la BMA, que agrupa a todos los médicos) es también consecuencia de las amenazas de prohibición, por parte de un gobierno decidido a utilizar a fondo todas las leyes antisindicales de Thatcher, así como de la ausencia de solidaridad activa de las direcciones de la central sindical TUC.

A pesar de los obstáculos en el seno mismo de sus organizaciones políticas y sindicales, la resistencia de la clase obrera británica se abre camino frente al aparato del Partido Laborista en crisis y a un gobierno desgarrado que en cualquier momento puede perder su mayoría en el Parlamento.



Campaña de extensión y suscripciones a esta Carta Semanal

Si no la recibes, te invitamos a que la recibas cada semana. Si la recibes, te proponemos que suscribas a otros compañeras y compañeros a los que pueda interesar.

La elaboración y envío de esta Carta conlleva algunos gastos. El POSI, que la edita, no tiene ni quiere subvenciones, toda su actividad y sus publicaciones son financiadas exclusivamente por trabajadoras y trabajadores, que quieren apoyar, en este caso, la publicación de la *Carta Semanal*. Pedimos un apoyo de 5 EUROS al año, o más si os parece.

Puedes apuntarte para recibirla: - Enviando un correo electrónico a inforposi@gmail.com
- En nuestra Web: <http://cartas.posicuarta.org>

Nuestra cuenta corriente en La Caixa es: 2100 2812 51 0200071314. Indicando: Apoyo Carta Semanal



POSI

Partido Obrero Socialista Internacionalista
Sección en España de la IV Internacional

Calle Desengaño, 12 (1º 3A). 28004 - Madrid
Teléfono: 91 522 23 56 - Fax: 91 521 72 01
<http://www.posicuarta.org>
Búscanos en Twitter: @posicuarta